

La organización de un territorio romano en el sureste peninsular: Romanientes y la Dehesa de la Alfahuara (María, Almería).

Cándida MARTÍNEZ LÓPEZ - Francisco A. MUÑOZ
Universidad de Granada

Resumen

Este artículo estudia un conjunto arqueológico en la Dehesa de la Alfahuara (María, Almería), formado por un amplio yacimiento central (15 ha) que articula y ordena todo el espacio circundante, donde se localizan otros siete de menor extensión. Se encuentra en uno de los enlaces naturales que conecta la costa levantina con los altiplanos granadinos y el valle del Guadalquivir, el pasillo de María a Orce, lo que en parte podría explicar su existencia y funcionalidad. La ocupación de estos yacimientos abarca desde el siglo I d.C. hasta, al menos, el siglo IV d.C. La extensión construida del núcleo central, el posible trazado de calles, la planta de alguno de sus edificios de grandes dimensiones, los materiales de construcción y otras circunstancias nos obliga a interrogarnos sobre la posibilidad de que estuviésemos ante una ciudad.

Abstract

This article studies an archeological complex in Dehesa de la Alfahuara (María, Orce). It is made up of a 15 hectare- wide site which structures the surrounding area, where another seven smaller sites can also be found. It is situated at one of the natural intersections connecting the East coast with the Granada highplains and the Guadalquivir valleys, the pass between María and Orce, which could perhaps account for its existence and function. These sites were inhabited from 1AD to, at least, 4 AD. The central built area, the possible street planning, the floor of some of its largest buildings, the building materials used etc., make us wonder whether, indeed, it could be an actual city.

Palabras clave: Poblamiento, Roma, Península Ibérica.

En el norte de la provincia de Almería, en el municipio de María, se localiza un importante conjunto arqueológico, de época romana, en el que se distinguen un gran yacimiento central, con restos de construcción en un espacio de 15 ha, y otros de menor extensión que, con un radio no superior a 5 km, circundan a aquel y completan la ocupación de este territorio (Lám.1). Es significativo que una de las primeras noticias sobre restos romanos de la comarca proceda de este ámbito. Se trata del descubrimiento de un tesoro de monedas de oro y de algunas joyas, mencionado en las publicaciones que, a principios de siglo, hacen algunos eruditos de la comarca.¹

La extensión y naturaleza de los restos del núcleo central, así como la articulación, en torno a éste, de los otros yacimientos de menor extensión, nos sitúa ante un conjunto arqueológico organizado en torno a un poblamiento agrupado, que nos lleva a preguntarnos si acaso no llegaría a constituir una ciudad. Dada la importancia de los restos arqueológicos hallados,² así como su disposición en el territorio, nos referiremos, tras un breve análisis del contexto geográfico e histórico, al núcleo central, al que denominamos Romanientes por el nombre del barranco que lo atraviesa, para después considerar los otros yacimientos (Lám.2).

1. *El medio geográfico*

El conjunto al que aludimos se encuentra en el pasillo de María a Orce, al Norte de la Sierra de María, en el paraje conocido como la Dehesa de la Alfahuara. Este pasillo constituye uno de los enlaces naturales que conecta la costa levantina, a través del río Guadalentín, afluente del Segura, con los altiplanos granadinos y el valle del Guadalquivir. Precisamente las aguas de las fuentes y de los barrancos que nacen en la Sierra de María se dirigen hacia ambos ríos, dado que en este pasillo se encuentra la divisoria de sus vertientes. Esta sierra, con una altitud de 2.045 m., domina todo el entorno, separa la parte

1. Entre ellos, J. RUBIO DE LA SERNA, *Monografía de la villa de Vélez Rubio y su comarca*, Barcelona 1900 (Ed. Facs. Revista Velezana, 1989); F. PALANQUES, *Historia de la villa de Vélez Rubio, en el antiguo marquesado de los Vélez, desde los tiempos primitivos hasta nuestros días*, Vélez Rubio, 1909 (Ed. Facs. Revista Velezana, 1987).

2. Toda la información arqueológica procede de las prospecciones arqueológicas realizadas en el año 1988, dentro del proyecto dirigido por nosotros y financiado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, sobre *Prospecciones arqueológicas de los yacimientos ibéricos y romanos de la Comarca de los Vélez (Almería)*.

norte de la comarca de los Vélez del pasillo de Chirivel, y constituye una importante zona de infiltración donde se alimenta el manto acuífero de las calizas que la componen.³ Una de sus salidas superficiales está situada en el cerro de los Alámicos donde nace el barranco de Romanientes que atraviesa el yacimiento. Muy próximo a éste, a unos 2 km, emana otro gran manantial en el lugar conocido como la Piza, cuyas aguas, encauzadas desde tiempo atrás, se unirían originariamente con las de aquel barranco.

Tanto la Sierra de María, como la Dehesa de la Alfahuara poseen uno de los bosques más peculiares de Almería. Se trata de un bosque mediterráneo formado por pino laricio, pino carrasco y encinas, y un sotobosque compuesto por chaparrales, sabinas, enebros, tomillos, romeros, aulagas, jaras, etc. Su situación estratégica y su vegetación la hace albergar una variada fauna, entre la que destaca, actualmente, la diversidad de aves rapaces.⁴ Hasta principios de siglo la Dehesa de la Alfahuara perteneció a los herederos de los marqueses de los Vélez, que tenían en ella su coto privado de caza. Todo este entorno está integrado en el Parque Natural Sierra de María-los Vélez.

Los asentamientos romanos se encuentran en las estribaciones de los montes que componen la Dehesa de la Alfahuara, junto a la llanura sedimentaria de la cañada de los Vélez. Los restos arqueológicos del núcleo central ocupan la parte más baja de dichos montes, la loma de Casablanca, con una altura media de 1.100 m, orientados al mediodía y junto al barranco de Romanientes. Se trata de un terreno de arcillas y conglomerados de cantos poco maduros preferentemente calizos que se corresponden con la fase del Plioceno Terciario, siendo su matriz arenosa y alternada con micritas y areniscas. Las tierras inmediatas a dicha loma, en dirección oeste, configuran una llanura de inundación, constituida fundamentalmente por limos, que tapizan una antigua depresión endorreica,⁵ siendo una zona muy fértil para el cultivo del cereal.

En cuanto a los recursos económicos naturales que ofrece la zona, éstos vienen marcados por la propia situación geográfica a la que nos hemos referido. Comenzaremos por las posibilidades de explotación agrícola, que se

3. Véase J.J. CAPEL MOLINA, "Anotaciones geográficas sobre ecología, estructura de la propiedad y paisaje agrario de Sierra de María (Sureste de España)", *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, 1982.

4. Véase J.C. NEVADO y A. MONTALBÁN, "Las aves del Parque Natural de Sierra de María-Los Vélez", *Revista Velezana*, nº 9 (1990), pp.73-78.

5. I.G.M.E. (1977): *Mapa y memoria explicativa de la Hoja de Vélez Blanco* (24-38), Magna. Escala 1: 50.000.

dan, sobre todo, en la llanura que continúa en las tierras de Orce. Es una zona muy fértil para el cultivo del cereal, aunque la carencia de agua superficial ha impedido otro tipo de agricultura. La de huerta sólo es posible en las inmediaciones de los barrancos o junto a los manantiales de agua, aunque también hay que considerar que el propio clima no favorece este tipo de cultivo, a no ser durante los meses de verano.

Otro de los recursos históricos de esta zona ha sido la ganadería. La abundancia de pastos ha propiciado el desarrollo de una cabaña lanar con larga tradición. Es significativa la presencia de aljibes, para dar de beber al ganado, en la llanura y en el camino que conecta con Chirivel, a través de la Sierra.

La explotación del esparto también ha sido un importante recurso en algunas épocas históricas. Nos consta la existencia de diversas regulaciones sobre la recogida de esta planta, al menos desde el s. XIX.⁶ Con esta planta se han obtenido, en la comarca, sogas y cordeles, calzado -esparteñas-, capazos, serones y aguaderas donde transportar los productos agrícolas, asientos de sillas; esteras, etc. Su uso está atestiguado desde épocas protohistóricas.

Desde el punto de vista minero las posibilidades son prácticamente nulas. No conocemos ninguna explotación actual ni en otros momentos históricos. Lo que sí pudiera tener cierto interés es la explotación de los yesos del triásico en las faldas de la Sierra María, sobre todo en el lugar conocido como La Yesera, donde se encuentra uno de los yacimientos romanos próximos a Romanientes, como más adelante veremos. Algunas arenas (del mioceno superior y plioceno), en gran parte silíceas, han sido explotadas en algunos momentos históricos para fabricar vidrio y cerámica.⁷

Señalaremos por último los recursos que ofrece el bosque en sí mismo, que abarcan desde madera para la construcción o como combustible (leña y carbón), caza, hierbas medicinales y aromáticas, productos de recolección, etc, todo lo cual podría facilitar una economía mixta agricultura/ganadería/recolección para sus habitantes.

2. Poblamiento prehistórico e histórico

La zona a la que nos referimos se encuentra, como ya hemos señalado,

6. Se recoge, por ejemplo, en la *Escritura de Concordia entre el Marqués de los Vélez y Vélez Blanco sobre aprovechamiento de los montes*, de 1879, y en la *Memoria sobre refundición y separación de dominios de los Montes de María y Vélez Blanco* de 1882.

7. P. ALCAINA FERNÁNDEZ, "Artesanía y oficios antiguos en María", *Revista Velezana*, nº11 (1992), pp. 37-46.

en uno de los pasillos que conecta el Levante peninsular con la Alta Andalucía. De ahí que en diversos momentos históricos su posición geográfica haya sido determinante en la ocupación del territorio. Hemos de señalar su proximidad a algunos yacimientos prehistóricos relevantes. No en vano el yacimiento de Venta Micena se localiza a unos 10 km de nuestro ámbito de estudio, siguiendo, precisamente, la cañada de Vélez hacia Orce.

Tanto en dirección Este como en la Oeste, desde el Paleolítico hasta nuestros días, este territorio y sus alrededores han tenido algún tipo de ocupación humana. En este sentido, en dirección Este, señalaremos la Cueva de Ambrosio, en el valle del río Caramel, con una ocupación que va desde el Solutrense hasta el Neolítico⁸, los yacimientos del cobre y del bronce de la cabecera del río Caramel⁹, o las pinturas rupestres del Estrecho de Santonge, Gabar, y las de la propia Sierra de María.¹⁰ En dirección Oeste, destacan el poblado del Cerro de la Virgen de la vecina Orce, fundado hacia el tercer milenio a. C. y con una larga ocupación, y el poblado argárico del Cerro del Real de Galera, igualmente ocupado en etapas posteriores.¹¹

En cuanto a la Dehesa de la Alfahuara, las primeras noticias de ocupación que poseemos corresponden a la cultura del cobre. En las prospecciones arqueológicas que realizamos en este ámbito, localizamos un conjunto de núcleos, de dimensiones reducidas, al menos superficialmente, con cerámica característica de esta cultura. La ocupación de este territorio se constata, otra vez, en la fase final de bronce. Muy posiblemente esta ruta vuelve a reactivarse en estos momentos, debido, probablemente, a la dinámica

8. S. RIPOLL LÓPEZ, *El solutrense de Cueva Ambrosio (Vélez Blanco, Almería) Campaña de 1963*, Madrid, Excavaciones arqueológicas de España, núm. 148, 1986; E. RIPOLL PERELLÓ, "Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco, Almería), Campañas de 1958-1960, *Ampurias*, vol. 22-23, (1960-61), pp. 117-121.

9. C. MARTÍNEZ y F. A. MUÑOZ, "Habitat rural romano en el valle del río Alcaide", *Florentia Iliberritana* 2 (1993), pp. 323-337.

10. Sobre las pinturas rupestres de la zona véase: F. MOTOS, "Rocas y cuevas pintadas de Vélez Blanco", *B.R.A.H.*, 1915, pp.408-413; H. BREUIL, *Les peintures rupestres esquematiques de la Peninsule Ibérique*, IV, 1935; J. MARTÍNEZ, "Arte rupestre levantino en la Comarca de los Vélez (Almería)", *Revista Velezana*, 130, (1991), pp. 24-33.

11. W. SCHULE y M. PELLICER, *El cerro de la Virgen, Orce (Granada)*, A.E.A.,46, 1966; W. SCHULE, *Orce und Galera. Zwei Siedlungen aus dem 3.bis 1.. Jt.v.Chr. Im Südosten der Iberischen Halbinsel*, I, 1980; M. PELLICER y W. SCHULE, "Tartessos y el hinterland (Excavaciones de Orce y Galera)", *V Symposium de Prehistoria Peninsular*, 1969, pp 15-32.

en la que está inmerso el sur y el levante peninsular, fruto de las influencias del mediterráneo oriental.

A lo largo del s. VIII a. C. y durante el s. VII a. C. las tierras comprendidas entre el sureste y la Alta Andalucía experimentan un conjunto de transformaciones que preludian el fenómeno que conocemos como cultura ibérica. Como es sabido, al inicio de esta fase los poblados del bronce final entran en contacto con una nueva dinámica económica que se origina en la costa, donde los comerciantes fenicios han establecido sus centros de operaciones, provocando, en un relativo corto espacio de tiempo, cambios importantes en el patrón de asentamiento, en los modelos urbanísticos y en la cultura material.

El comercio y la influencia fenicia, estudiados sobre todo en la costa meridional, tuvo en la del sureste uno de sus focos de contacto e irradiación desde época temprana¹². Desde estos focos próximos a la costa se desencadena una acción comercial hacia el interior que contribuye a modificar los modelos económicos y culturales propios de la etapa anterior.¹³

En esta situación, el río Guadalentín se convierte en uno de sus más importantes ejes de penetración y comunicación desde las tierras murcianas hacia las de la Alta Andalucía. Tal como ha puesto de manifiesto M^a Milagrosa Ros¹⁴ durante el bronce final se produce en este valle una reestructuración del poblamiento que, en algunas zonas, supuso su traslado a zonas más bajas, próximas a microáreas de mayor capacidad agrológica, y, en otras, un cambio de emplazamiento, aunque próximo a otros asentamientos de las fases precedentes. El hecho de que estos poblados se implanten en las grandes vías de comunicación tiene un objetivo claro, su subsistencia a través del comercio de alguna o algunas materias primas de alto valor para el demandante, es decir

12. Dos de los asentamientos mejor conocidos hasta ahora, Los Saladares de Orihuela y la Peña Negra de Crevillente (Alicante) aparecen como puntos de contacto permanente y punto de partida de penetraciones hacia el interior. A. GONZALEZ PRATS, «Las importaciones y la presencia fenicia en la Sierra de Crevillente, (Alicante)», *Aula Orientalis*, IV, 12 (1986), p. 279.

13. Esta influencia fenicia se ha detectado en los poblados del bronce final del área interior murciana, entre otros, Santa Catalina del Monte (Verdolay), Cobatillas la Vieja, Las Cabezuelas de Totana, el Cabezo de la Rueda de Alcantarilla y el Castellar de Librilla

14. M.M. ROS SALA, *Dinámica urbanística y cultura material del hierro antiguo en el valle del Guadalentín*, Murcia 1989.

para las factorías fenicias.

Precisamente una de las cabeceras del Guadalentín nace en la comarca velezana, que se convierte así, a través del río Caramel-Alcaide -que alimenta al Guadalentín- y el pasillo María-Orce -cuyas aguas se dirigen al Guadiana Menor-, en una de las vías por la que discurre la relación comercial y cultural con la Alta Andalucía. Y, justamente aquí, hemos detectado tres yacimientos correspondientes a esta fase final del bronce y los inicios del ibérico antiguo. Se trata de los poblados de Verde y del Alcaide, junto al río Caramel-Alcaide, y un pequeño núcleo de las mismas características en los montes de la Alfahuara, en un paraje próximo al pozo Gallardo. Por los materiales en superficie, y con las precauciones necesarias por la mezcla de cerámicas de diversas características y épocas que se da en este último yacimiento, podemos esbozar la siguiente hipótesis. Este poblado estaría habitado hacia el s. VII, ocupando una suave ladera amesetada hacia el oeste. Junto a cerámicas a mano, aparecen fragmentos de cerámica a torno de diversas características (Lám. 5, fig. 8, 9, 10). Señalaremos, en primer lugar, varios fragmentos de platos y cuencos, de pastas grises, que reproducen formas anteriores, pero fabricados con esa nueva técnica que va a revolucionar la fabricación de los recipientes cerámicos, el torno de alfarero. Otras cerámicas grises recuerdan ya las formas típicas fenicias, aunque por la arcilla y la técnica empleadas, pueden clasificarse como imitaciones. Este tipo de vasos se localiza también en los yacimientos cercanos del río Caramel, y en otros del valle del Guadalentín, como es el caso de El Castellar de Librilla.¹⁵

Este panorama donde se refleja la influencia orientalizante, pero también al mismo tiempo los primeros balbuceos de la cultura ibérica, se completa con fragmentos de vasijas decoradas con bandas anchas de color rojo-granate o violáceo, y de otras con decoración policroma, donde se alternan las bandas anchas rojizas y marrones claras con otras más finas de color marrón oscuro, y, a veces, con círculos concéntricos (Lám. 4).

Así pues, este yacimiento de la Alfahuara forma parte del conjunto de poblados que desde la desembocadura del Segura y a través del Guadalentín jalonaban las vías de conexión con las tierras del Alto Guadalquivir, lo que explica que participe de muchas de las características de aquellos. Su cercanía a dos yacimientos de esta época bien estudiados, el Castellar de Librilla en el valle del Guadalentín, y el Cerro del Real de Galera (Granada) en la vertiente del Guadalquivir, señalan su posición intermedia en este camino natural que

15. M.M. ROS SALA, *Op. cit.*

ascendería desde el Guadalentín para conectar, a través del río Caramel-Alcaide, con las tierras de Orce y Galera y el valle del Guadiana Menor.

Tras la crisis de las colonias fenicias se experimenta un cambio en la orientación comercial, produciéndose un vacío que comienza a ser llenado por la oferta griega. La intensificación de la actividad comercial griega desde la costa levantina hacia el interior, y la mayor explotación de los recursos del entorno conlleva una nueva reestructuración, tanto del territorio como, muy probablemente, del modelo socioeconómico existente. Comprobamos la desaparición o pérdida de importancia de los poblados citados y la consolidación o aparición de otros situados en lugares con mayores posibilidades de explotación económica o en rutas comerciales que ahora tienen mayor vigencia.

En esta dinámica, y en lo que se refiere a nuestro ámbito, la antigua ruta que subía por el Guadalentín, que se activó por la influencia fenicia, parece perder importancia, reforzándose la que cruza el norte de la comarca y que conecta las tierras de Caravaca (Murcia) con los altiplanos granadinos, tal vez en dirección a Basti. En esa ruta, en el norte de la comarca se localiza un poblado ibérico en el campo de Bugejar.¹⁶

No hemos localizado poblamiento ibérico pleno en esta zona de la Alfahuara, como tampoco lo hay en el valle del Caramel-Alcaide. Pero igual que sucede en aquellos poblados, se detecta una reactivación de éste durante el ibérico final o fase romano-republicana. El antiguo foco cercano al Pozo Gallardo vuelve a ocuparse en parte, como lo demuestran las cerámicas pintadas del ibérico final y algunos materiales de importación (Lám. 4).

De cualquier modo, la ocupación amplia de todo el entorno del pasillo de María corresponde a la época romana durante el Imperio, período al que dedicamos este artículo. Coincide esta amplia ocupación con la que se da en la cercana Hoya del Marqués y en el valle del río Caramel-Alcaide.

Incluidos en la provincia *Tarraconense*, en el *Conventus Cartaginensis*, y a finales del s. III d.C, en la provincia *Cartaginense*, estos focos romanos debieron mantener una estrecha relación política y económica con Cartago Nova, y, en otro sentido, con la cercana Tutugi (Galera). Como más adelante veremos, tras su abandono al final de la Antigüedad, este área se

16. C. MARTINEZ LÓPEZ y F. A. MUÑOZ MUÑOZ, "Prospecciones arqueológicas de los yacimientos ibéricos y romanos de la comarca de los Vélez, Fase III: los altiplanos de Topares", *Anuario Arqueológico*, Consejería de Cultura, Sevilla, 1987, pp. 167-169.

despuebla de nuevo, manteniendo apenas algunas chozas dispersas en el lugar donde hoy se asienta el pueblo de María. Los restos de cerámica árabe en algunos cerros, y las noticias, ya en la baja Edad Media, de un pequeña aldea en el lugar donde ahora está el pueblo de María, a unos 10 km de Romanientes son los únicos indicios de la continuidad de un cierto poblamiento.¹⁷

Tras la conquista castellana, la Dehesa de la Alfahuara será conocida, sobre todo, por la atención preferente que le darán los marqueses de los Vélez, al convertirla en su coto privado de caza. Las ordenanzas dictadas sobre el uso de los montes, ofrecen una información de primera magnitud sobre la fauna, el tipo de bosque y las explotaciones económicas derivadas del mismo.¹⁸ Conocemos, igualmente, que muchas tierras de sus inmediaciones fueron regaladas por los marqueses a los particulares y roturadas para la explotación agrícola. De cualquier modo la Dehesa de la Alfahuara ha sido propiedad privada de los herederos de los marqueses de los Vélez hasta principios del s. XX. Ello ha provocado que el monte bajo y alto cubra la mayor parte de los yacimientos romanos, que se encuentran, en muchos casos, entre los pinos, encinas y carrascas, y su correspondiente manto vegetal. En otros casos, han sido roturados para su cultivo, con la consecuente destrucción de los restos en superficie.

En la actualidad toda la Dehesa forma parte del Parque Natural María-los Vélez. Aunque no se conocen normas de protección de los lugares con restos arqueológicos, cabe la esperanza de que pueda protegerse y no aumentar su deterioro.

3. *Romanientes, ¿topónimo romano?*

Llama la atención el nombre que recibe el barranco que discurre al pie del yacimiento principal en el que, muy probablemente, estaría integrado para aprovechar las aguas del mismo: *Romanientes*. Es probable que se trate de un topónimo derivado del antiguo poblamiento romano, aunque no hemos podido rastrear de cuando data su aparición. Hemos buscado, en la documentación de la Edad Moderna, referencias sobre este topónimo y no las hemos encontrado, pues al ser propiedad privada del marqués, apenas si hay información

17. P. ALCAINA FERNÁNDEZ, *Historia de la villa de María*, Almería 1992.

18. F. ANDÚJAR CASTILLO, "Los montes de los Vélez en el s. XVI" en *Historia y medio ambiente en el territorio almeriense*, Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones, Almería, 1996, pp. 83-97.

específica sobre ese conjunto en los archivos provinciales, municipales o parroquiales. Cuando aparece el nombre del barranco, en la cartografía del s. XX, lo hace como Romanientes.

También consideramos otra posibilidad. Que sea un nombre derivado de la palabra remanente, y haga alusión a los remanentes de agua de la Sierra de María. De hecho en muchos documentos se habla de las fuentes y remanentes de agua.

Aunque mantenemos abiertas ambas posibilidades, nos parece más lógica la primera, la derivada del poblamiento romano, pues todos los barrancos tienen los nombres derivados del lugar por donde pasan o de donde parten, como barranco de la Yesera, de los Alámicos, etc.

4. Descripción del yacimiento de Romanientes

El yacimiento se extiende en la parte baja de una suave loma, orientado al mediodía, a cuyo pie discurre el mencionado barranco, que conecta con la llanura de María-Orce. La parte más baja está roturada y dedicada al cultivo de cereal, y la más alta está cubierta de pinos. Está atravesado por pequeñas barranqueras, en dirección norte-sur, que aprovechan las ondulaciones del terreno para desaguar la lluvia caída. De cualquier modo no constituyen accidentes significativos, aunque sí debieron de ser tenidos en cuenta en la organización del poblamiento y en la ocupación del mismo. En la actualidad, y siguiendo el curso del barranco, corre una acequia que encauza las aguas que nacen en la Piza y en las inmediaciones de las casas actuales de la Alfahuara. Hay restos de canalizaciones más antiguas ahora en desuso, aunque no podemos precisar por el momento la época de su construcción.¹⁹

Su extensión, tomando como referente los restos de construcción en superficie, es de 15,5 ha, con un perímetro de 2.126 m. Estas dimensiones se ampliarían si considerásemos la dispersión de cerámica. Es un yacimiento típico romano, pues no hay material que no sea de este período, a no ser algunos restos muy tardíos, medievales, en alguna zona muy marginal del mismo (Lám. 3).

Todo el conjunto forma un poblamiento agrupado que se extiende a lo

19. Sabemos del privilegio otorgado por el marqués de los Vélez, en 1712, al caserío de Casablanca para encauzar “*el agua que nace de un juncar del barranco inmediato a la casa de dicha Alfahuara por la parte de poniente.*” Véase P. ALCAINA, *Op. cit.*, p. 75.

largo de un km, por unos doscientos o trescientos metros de ancho. La roturación, en la parte baja, ha hecho que buena parte de los restos de construcción hayan desaparecido, aunque hay pequeños montículos, que no han podido ser desmontados por el arado o los tractores, que indican la pervivencia de posibles construcciones. En la parte más alta, donde la roturación ha sido menor, o en la que ha sido ganada por bosque, se perciben mejor los restos de muros y de distintos edificios. En toda el área se encuentran otros materiales romanos de construcción, cerámicos, metálicos, etc., ampliándose, como ya hemos comentado hacia levante y hacia el norte.

A pesar del olvido al que ha estado sometido, y los avatares de la explotación agrícola de parte de estas tierras, la impronta romana no sólo se detecta por el topónimo sino también por la abundancia de material de diferente naturaleza que encontramos cuando realizamos la prospección y en posteriores visitas. Describimos, a continuación, dichos restos arqueológicos.

4.1. *Restos de construcción*

Es, sin duda, lo más relevante y significativo de todo el conjunto. Dada la extensión del mismo, describiremos los restos de oeste a este, siguiendo lo que podía ser la entrada de este núcleo. Distinguimos cuatro grandes zonas, en función, sobre todo, de las agrupación de restos y de la separación que las pequeñas ondulaciones de terreno hacen de ellas (Lám. 3).

Las primeras construcciones se encuentran en una pequeña elevación de terreno, a modo de promontorio, desde el que se divisa buena parte de la llanura. En él aparece claramente delimitada una estancia cuadrada, de nueve metros de lado, con muros de ochenta centímetros, que se completa hacia el sur, siguiendo la gradación descendiente de la colina, con restos de otras estancias de diferentes dimensiones. A partir de ahí se suceden, en dirección O, otras huellas de construcción de diverso carácter. En la parte inferior se observan muros de piedra de un metro y diez centímetros de grosor, con tramos discontinuos a lo largo de noventa metros, que, en la apreciación visual, parecen trazar un perímetro exterior. Hacia arriba, y en paralelo, se distinguen dos niveles, donde se combinan zonas de derrumbe, formando un pequeño talud, con espacios más llanos. Ello nos lleva a pensar que pudiera tratarse de dos ejes, tal vez calles, en torno a los cuales se organizarían las construcciones. Este esquema se repite, con algunas diferencias, en los otros espacios. Más arriba, en dirección norte, a ciento quince metros, hay trazas de otros dos edificios. Ambos tienen catorce metros de largo en el lado que mira a mediodía. Los otros laterales se pierden, por lo que no sabemos su extensión

total, aunque ambas presentan compartimentaciones internas. En dirección este, y en la suave ondulación que hace el terreno no se observan edificaciones, que vuelven a aparecer con igual profusión una vez que se salva el desnivel.

En este segundo ámbito se mantiene un esquema parecido, con restos de muros de piedra, de grandes dimensiones, en niveles distintos y paralelos. Se advierten, en algunos casos, trazas de habitación. Pero lo más sobresaliente de este tramo es la planta de un edificio que ocupa una posición más hacia el norte. En ella se distinguen parte de los muros externos, de piedra, con un grosor de sesenta centímetros. El edificio, que tendría planta rectangular, parece estar organizado en torno a un espacio central. El lado más pequeño, orientado al norte, de dieciocho metros, tiene un pequeño ábside en el centro. Los más largos se siguen, en superficie, hasta unos veintidós metros. En su interior se observan diversas habitaciones, en torno a lo que pudo ser un amplio espacio central.

La que denominamos tercera zona es donde se observa una mayor concentración de muros y de otros restos de construcción. Tal vez se deba a la propia naturaleza del terreno, menos apta para ser roturada, o a que aquí hubo más o mejores edificaciones. Se observa, en la parte más baja, alineamientos de muros, con una orientación similar a la ya mencionada en las otras dos zonas, mientras que en la parte más alta aparecen restos más claros de edificios, con muros de piedra, en los que se puede seguir bastante bien el trazado. Uno de ellos tienen dieciocho metros en el lateral que mira a mediodía, y se observan compartimentaciones internas.

La última zona donde se aprecian indicios de construcción ofrece características similares, si bien la roturación aquí es mayor, y los restos, aunque abundantes, tienen menor envergadura, y la longitud de los muros es menor, aunque también pueden apreciarse algunas habitaciones. Sin embargo se hallan aquí dos importantes vestigios. En la parte alta no roturada, en medio de los pinares, aparece la planta de un edificio muy singular. Se trata de una estancia rectangular de catorce metros de largo, por cinco de ancho. Sólo tiene una línea divisoria continua, al pie, a los cinco metros, que, al no presentar hueco alguno que indique la entrada, pudiera tratarse del arranque de una pequeña plataforma. Todo ello nos lleva a suponer que pueda tratarse de un templo.

En la parte más baja, junto al barranco, y debido a las tormentas de los últimos años, ha quedado al descubierto una parte de pavimento de *opus signinum*, con un pequeño reborde en su lateral que recuerda a los suelos usados en ciertas partes de las termas. No sería de extrañar este tipo de edificación aprovechando las aguas, posiblemente canalizadas, que aportaría

el barranco y las fuentes cercanas.

Por último, trataremos la parte más baja del conjunto del yacimiento, que sigue la línea marcada por el barranco. Sorprende comprobar cómo algunos muros se encuentran justo al lado del barranco. La ocupación de esta parte baja está certificada, además, por el pavimento al que hemos hecho referencia, casi en el mismo barranco, a unos cuarenta centímetros de la superficie, y que apareció, como hemos dicho, al romperse el terreno como consecuencia de una avenida de agua tras una tormenta. Ello nos lleva a pensar que las aguas del barranco estarían encauzadas a su paso por el lugar poblado, pues en caso contrario, el agua de las tormentas inundaría y destrozaría, lo allí existente. Esta hipótesis puede confirmarse por una serie de muros, que atraviesan el barranquizo en sentido transversal, aguas arriba, y que, aunque están cubiertos de tierra y vegetación y sólo pueden verse en parte, pudieran ser cimbras para retener y encauzar el agua. Sabemos que este tipo de obras es muy frecuente en muchas ciudades romanas, que así, además, aprovechaban el agua para las necesidades de éstas. Este agua vendría de las fuentes que nacen más arriba, junto al yacimiento de la Alfahuara, del afloramiento de la Piza,²⁰ o de otros nacimientos más altos. En la actualidad parte de este agua se recoge en una acequia que pasa por el barranco y llega hasta la cortijada de Casablanca.²¹ También mana allí mismo una pequeña fuente.

Es muy probable que junto a las obras de encauzamiento de este barranco hubiera una vía o camino de salida o entrada, que relacionara este enclave con las villas cercanas, en concreto con la de la Alfahuara. Al menos se observan alineamientos de piedra, siguiendo el curso de las aguas.

En todo el entorno abundan otros materiales utilizados en las construcciones. Señalaremos la gran cantidad de piedras de diverso tamaño, reutilizadas para hacer acequias, para formar los bancales, o sueltas por doquier; las tégulas, y, sobre todo, los ladrillos que se concentran, especialmente, en las tres primeras zonas, donde se conservan las plantas de los

20. No sabemos cuando se hizo la mina de agua que existía antes de hacer la fuente actual. Tradicionalmente se ha dicho que es de época árabe, aunque no tiene mucho sentido mantener esa fecha dado el escaso poblamiento árabe de esta zona. O bien era obra romana, o corresponde ya a la Edad Moderna. Dicha mina y las conducciones de agua, al parecer hechas en piedra, se destruyeron hace algunas décadas al hacer la fuente actual.

21. Recordamos aquí lo dicho más arriba sobre el privilegio concedido, en el s. XVIII, a esta cortijada de poder encauzar las aguas que fluían junto a los cortijos de la Alfahuara.

edificios y los muros de mayor envergadura. Hay ladrillos de diferente tamaño, que tendrían distintas funcionalidades en la construcción. Destacan, entre ellos, los grandes ladrillos, con unas dimensiones que oscilan entre 24 cm de ancho, por unos 35 de largo, y un grosor entre 4,5 cm y 7 cm. Como es sabido este tipo de ladrillo era utilizado en la construcción de edificios públicos o en los pórticos de los lugares públicos.²² Aunque no podemos afirmar que los encontrados en Romanientes formaran parte de un edificio oficial, tampoco lo descartamos como hipótesis, dado que la mayor concentración de los mismos se da en la zona donde hay muros de piedra de grandes dimensiones, trazados de edificios, y abundancia de otros materiales constructivos.

Señalemos, por último, en este apartado sobre la construcción, la existencia de clavos de hierro, de unos 20 cm de largo, y con cabezas redondeadas de unos 4 cm. de diámetro. Por sus características debieron emplearse en la construcción o en las puertas de los edificios.

4.2. *Cerámica*

Los fragmentos de cerámica común y de *sigillata* son abundantes y uniformemente distribuidos en toda la superficie descrita, dándose también en zonas contiguas. Aunque muy abundantes, los fragmentos suelen ser pequeños, lo que impide muchas veces conocer sus formas originales. A veces, los fragmentos de mayores dimensiones, aparecen junto a los hoyos que los furtivos realizan frecuentemente en busca de monedas u otros objetos «preciosos». Con estas dificultades, describimos, a continuación los grupos cerámicos encontrados.

4.2.1. *Cerámica sigillata*

Aparece en todo el espacio, tanto en las partes más altas como en las más bajas, aunque, como es lógico, haya que tener las precauciones necesarias al tratarse de material encontrado en superficie. Por ello describiremos los tipos de cerámica sin hacer mención a la zona concreta donde las hemos encontrado. Hay que destacar la abundancia de sudgálicas, hispánicas, clara A, clara C y clara D a lo largo de toda el yacimiento, aunque su volumen sea diferente.

Este amplio registro cronológico es fundamental para aproximarnos al

22. Véase L. ROLDÁN, “Técnica edilicia en Itálica. Los edificios públicos”, *AEspA*, 60 (1987), pp. 89-122.

período de ocupación del yacimiento, su evolución en el tiempo, su riqueza y la orientación de las relaciones externas.

a) La Terra Sigillata (T.S.) sudgálica es abundante en este núcleo central. Entre las formas más habituales habría que citar la Drag. 18A, 22 y 27. Esta cerámica se data a partir del primer tercio del siglo I d. C. hasta comienzos del siglo II d. C.

b) La T. S. Hispánica, en su producción altoimperial, también se registra de modo significativo, tanto las formas lisas como las decoradas, siendo las más habituales las Drag 18, Drag 27, Drag 33, Drag 37, etc. Su cronología abarca un amplio periodo entre la mitad del s. I d. C y la del II d. C. (Lám. 6, figs. 1-7, Lám. 7, figs. 2-4, 11-12)

d) En cuanto a la T.S. Clara se constata la presencia de la A, C y D, aunque con distinta intensidad. Hemos de señalar como muy abundante la clara A, de buena calidad, muchas de ellas con la típica decoración de ruedecilla, forma Hayes 9A, 89, con una cronología entre finales del s. I y mediados del s. II (Lám. 6, figs. 8-9; Lám. 7, fig. 5). También se encuentran las formas Hayes 14 a, Hayes 26 y Hayes 10 con una cronología que alcanza hasta finales del ss. II d. C. o principios del s. III d. C. en algunos casos (Lám. 7, figs. 10, 15 y 14). La C, con sus pastas bien depuradas y cocidas, con paredes finas y pie rebajado, vuelve a ser más abundante, siendo la Hayes 50 la forma más habitual. Esta cerámica, con una cronología aproximada entre la primera mitad del s. III d. C y la segunda del s. IV d. C. confirma la continuidad de la ocupación del yacimiento en estas problemáticas fechas. En cuanto a la variante D, también abundante, hay una gran variedad entre los típicos platos y fuentes, anchos y bajos, lisos o con decoración vegetal y geométrica, registrándose, sobre todo, las formas Hayes 58, 59, 61 A, 67, 93 b y Atlante 36,1, con una cronología que abarca el siglo IV y parte del V d. C. (Lám. 6, figs. 11-12; Lám. 7, figs. 7, 13 y 16)

4.2.2. *Cerámica común*

Es muy abundante y ofrece una gran variedad de formas, tanto en los recipientes de almacenaje como en los de cocina y otros usos domésticos.

Destacan en primer lugar los numerosos fragmentos de ánforas - cuellos, asas y parte inferior de las mismas, etc.- fabricadas con arcillas que van desde el ocre claro al marrón-rojizo. No aparecen marcas que nos indiquen la procedencia, y es difícil precisar el producto que contendrían.

Abundan igualmente los fragmentos de *dolia* de tamaño diverso. Algunas, con bocas de bordes muy gruesos y de casi 30 cm de diámetro, serían

recipientes de grandes dimensiones.

Por último hay que mencionar la gran variedad de vasijas y recipientes de cocina y de uso doméstico en general: ollas con borde hacia afuera y borde aplicado, cuencos con borde horizontal, platos, vasitos, jarras, tazas, etc. Entre ellas destacaremos algunas que por su forma y el borde ahumado de las vasijas y tapaderas, recuerdan modelos mediterráneos, conocidos como africanos de cocina, sobre todo la Hayes 23b y la 196 (Lám. 7, fig. 6).

4.3. *Monedas*

Desde que a finales del s. XIX se halló un tesorillo con monedas de oro en la zona, los buscadores de monedas no han dejado de visitar la zona y de agujerear este yacimiento. Según nos han dicho, tras las tormentas, era habitual encontrar a vecinos de los pueblos cercanos para buscar en las pequeñas barranqueras hechas por las aguas. Hemos podido ver algunas de esas monedas, que, según su propietario, fueron encontradas aquí. Se trata de monedas bajo imperiales, muy gastadas.

a) Moneda de bronce perteneciente a Tácito (275-6 d. C.). En el anverso figura un busto de varón, con cabeza coronada, a derecha, con la leyenda IMP. C.M. C.L. TACITUS AUG.. En el campo del reverso aparece una figura humana de pie... su diámetro es de 20.3 mm, el peso de 5,4 gr.²³

b) Moneda de bronce. En el anverso se observa un busto de varón con cabeza laureada a derecha. Tiene una leyenda CONSTANTINUS NN NOB C. en el reverso hay dos soldados de pie con sendos estandartes en el centro y lanza a los lados. Tiene la siguiente leyenda: GLORIE EX(ERC)ITUS. Su diámetro es de 16mm y el peso de 2,3 gr. Es una moneda de Constantino II (337-340).²⁴

c) Moneda de bronce. En el anverso aparece un busto con dalmata y cabeza diademada a derecha, y la leyenda: DN CONSTANTIVS PF (AUG). En el reverso figura un jinete a caballo doblegando un enemigo al suelo, con la leyenda: FEL TE(MP REPAR)ATIO; en el exergo SMTS (B). Su diámetro es de 16,5 mm, y el peso de 2,2 gr.. Fue emitida en tiempos de Constantius II.²⁵

d) Moneda de bronce. En el anverso hay una cabeza coronada a

23. El mal estado de conservación de la misma, especialmente del reverso, nos hace dejar algo abierta su interpretación. En cualquier caso creemos que se trata de un *antoniniani*, véase RIC. V, nº 36, 64, 68, 89-92, 97, 183, 187, 198, 201, 204, 207 y 214.

24. Cf. RIC. VII, 238, 244, 254, 263, 268, 520, 527, 543, 550, 556 y 557.

25. El anverso de esta moneda está claramente descrito en RIC. VII, 350, 364, 372.

derecha. La leyenda es ilegible, sólo AUG. En el reverso hay una figura de pie, y la leyenda tampoco se puede leer. Su diámetro es de 19 mm, y el peso de 3 gr. No podemos identificar la fecha exacta de su emisión.

4.4. *Otros materiales*

Destacaremos, sobre todo, la existencia de ganga de mineral y de trozos de metal fundido, en plaquitas, clavos, etc., que inducen a pensar en una pequeña fundición o fragua, que cubriría las necesidades de sus habitantes (Lám. 6, fig. 10).

5. *Los núcleos del entorno*

Muy próximos a este gran yacimiento hemos localizado otros siete, de menor extensión, que por su ubicación parecen estar íntimamente relacionados con aquel. Como dijimos más arriba la distancia del más alejado es de unos 6 km, y forman una especie de círculo en torno a aquel. Ocupan normalmente pequeños promontorios o las laderas de los mismos, en cuyas inmediaciones suele haber alguna fuente de agua. Sus rasgos y cronología son muy parecidas. Describimos a continuación las características de los mismos.

5.1. *Casablanca.*

Se encuentra en dirección oeste, a unos 600 m. de distancia del yacimiento de Romanientes, de tal manera que las aguas que utiliza son deudoras de las que existen en *Romanientes*. Está prácticamente en llano, ocupando la parte más baja de una suave ladera. Los restos romanos se extienden bajo el lugar que hoy ocupa la cortijada de este nombre. Se observan restos de muros en los alrededores, pero es muy difícil precisar su extensión. De cualquier modo, por el material en superficie, es posible que se tratara de una villa, de dimensiones medianas. Entre los materiales localizados hay la parte superior de un molino, fragmentos de sigillata sudgálica, hispánica y clara A, y fragmentos de cerámica común amorfos.

5.2. *Alfahuara*

En dirección este, a unos 1,5 km del yacimiento principal, se localiza otro de los núcleos romanos. Ocupa una pequeña meseta, junto a una fuente de

agua. Por su parte oeste está cortado por el barranco de *Romanientes*. El yacimiento ocupa unos 200 m de largo por unos 100 m de ancho, según los materiales superficiales, si bien tampoco podemos precisar más, dado que en una parte del antiguo solar romano se levanta otra cortijada. Otra parte de nuestro yacimiento ha sido utilizada hasta poco tiempo por una era.

A pesar de la destrucción sufrida, aún se perciben con claridad las trazas de muros de piedra paralelos, en línea recta, a lo largo de unos 30 m, algunas esquinas y la entrada a algunas estancias. Otros restos de muros afloran por la zona. La cerámica es escasa. Algunos fragmentos de *sigillata* hispánica y clara A y C y cerámica común.

Su posición, en la entrada este de *Romanientes*, en un paraje bellissimo, con manantiales a su lado y la disposición de sus muros nos hacen pensar en una villa íntimamente ligada al conjunto principal.

5.3. *Casica de la Dehesa*

Está a unos dos Km hacia el sur del yacimiento anterior y de *Romanientes*, en una de las colinas que se sitúan ya en las faldas de la Sierra de María. Actualmente se encuentra rodeado de pinares y monte bajo. Ocupa la parte superior de la colina amesetada y se extiende también por sus laderas de levante y norte. Desde aquí se divisan los yacimientos anteriores, dado que su altura es superior, unos 1.180 m.

Se observan restos de muros, algunos de los cuales han sido readaptados para la sujección de los banales, y muchas piedras sueltas en las inmediaciones. Sobre el yacimiento, como sucede en los dos casos anteriores, hay un cortijo, que, aunque de menores dimensiones que los otros impide hacer una valoración más precisa de la extensión del material.

En cuanto a la cerámica hemos encontrado dos pesas de telar y abundantes fragmentos de cerámica *sigillata*. Hay fragmentos de hispánica, pero las más abundantes son los claras A, C y D (Lám. 5, figs. 3-4).

5.4. *La Yesera*

Este yacimiento ocupa otra de las pequeñas colinas que se levantan al pie de la Sierra de María, a unos 1.250 m. Está a 1 km en línea recta del anterior, y a unos 2.5 km del núcleo principal. Presenta unas características muy parecidas al yacimiento de la Casica. Ocupa la parte superior y la ladera este y sur de la pequeña elevación, y sobre el asentamiento romano se levanta

una cortijada. Posee una manantial de agua.

El nombre se deriva de la explotación de yesos de sus inmediaciones, conocidas desde el s. XVI, y que, tal vez, ya se explotaran en época romana.

Los materiales cerámicos son escasos y muy fragmentados. Hay sigillata hispánica y clara A, C y D. También hay hispánica tardía meridional (Lám. 5, fig. 1).

Fue en este paraje donde, al parecer se encontró el tesorillo de monedas y varias sepulturas.²⁶ En el 1982 apareció una pequeña vasija de barro que contenía dos sortijas, un brazalete de oro y gran número de monedas en buen estado de conservación, de los emperadores Arcadio, Honorio, Constantino y otros. Las monedas fueron vendidas a la gente acomodada de María y sus cortijos, siendo empleadas en diversos usos. Hemos podido ver dos de esas monedas de oro, que amablemente nos han dejado estudiar sus propietarios. Se trata de dos solidus. Uno de los cuales podemos interpretar claramente: en el anverso aparece un busto del emperador mirando a la derecha, vestido con pliegues y adornos y cabeza con diadema de perlas; la leyenda es D N ARCADI-VS P F AUG. En el reverso aparece un emperador de pie hacia la derecha, portando un estandarte y el globo de la victoria, con su pie izquierdo pisa a un recostado cautivo; se puede leer VICTORI-A AVGG y la marca M; en el exergo COMOB. Toda la descripción salvo la marca que en todo caso sería inversa (M/S) coincide con una acuñación de Arcadio de los años 395-7 d. C.²⁷

5.5. *Los Alamicos*

En un cerro cercano a la Yesera, a unos 500 m de ésta, aparece otro núcleo romano. Su distancia respecto a Romanientes es de unos 3 km, y su altura de 1.250 m. Se repite aquí el mismo esquema que en los dos anteriores yacimientos. Ocupa la parte alta y la ladera de un promontorio; tiene un magnífico manantial al pie de ladera; está rodeado de pinares, y sobre una parte del mismo se levantó un cortijo, y hoy un refugio forestal. Desde aquí la visibilidad y conexión con *Romanientes* es muy buena, no en vano las abundantes aguas de su manantial alimentarían, en su día aquel barranco.

26. Aunque las primeras informaciones sobre este tesorillo lo situaban en los montes de la Alfahuara, Pelayo ALCAINA, gran conocedor de la historia y las tradiciones del vecino pueblo de María, señala la Yesera como el lugar donde se encontró este tesorillo. *Op. cit.*, p. 23.

27. Cf. RIC X, Arcadius nº 1.

Apenas quedan restos de época romana, pues las construcciones posteriores -cortijos, balsas y una zona de recreo- así como la espesa capa de monte bajo impiden hacer una valoración de su extensión. Los indicios romanos los dan las cerámicas sigillatas (Lám. 5, fig. 2) y los ladrillos y tégulas localizadas.

En este mismo cerro, al hacer plantaciones en uno de sus laterales apareció cerámica perteneciente a la época del cobre.

5.6. *Balsain*

Este yacimiento se localiza, como el de *Romanientes*, en frente de la Sierra de María, en la pequeña cadena que se extiende más al norte y que forma el mencionado pasillo, en el pago conocido, desde el s. XVI, como Balsain. Su distancia de *Romanientes* es de unos 6 km y también está en relación con otros yacimientos romanos de la vecina Hoya del Marqués. Como los anteriores, ocupa las faldas de un cerro, orientado a levante y a mediodía, extendiéndose hasta el manantial y la balsa que hay a sus pies.

Hay algunos restos de muro y, posiblemente parte de sus piedras fueran reutilizadas para la construcción de la balsa cercana. Este yacimiento está rodeado de tierras de labor, que riega con las aguas del manantial, además de la producción de secano, y junto a él transcurría el antiguo camino real, que iba a la Alfahuara.

Los restos de piedra que jalonan este antiguo camino aún pueden observarse, aunque es muy difícil saber desde cuando está en uso.

Como en los anteriores hay presencia de cerámica *sigillata* hispánica, de paredes finas (Lám. 7, fig. 1) y clara A. Abundan los restos de dolias y otras cerámicas comunes.

5.7. *Pozo Gallardo*

Este último núcleo romano se localiza al Norte de Romanientes, a 1.125 m de altitud, y a unos 3.5 km de distancia de éste. Se levantó en las inmediaciones del yacimiento ibérico que mencionamos más arriba. Ocupa una ladera amesetada, a cuyos pies corre un pequeño barranco y donde debió de haber un manantial, cuyas aguas eran recogidas, hasta hace algunos años, en una balsa. Hoy es una zona forestal, rodeada de pinos y se han abandonado las labores agrícolas que hasta hace algunos años se realizaban.

Los restos de construcciones romanas se utilizaron e integraron en los

abancalamientos y, probablemente, en los pasos y conducciones de agua. Al no haber sido poblada con posterioridad al abandono romano, el material es más abundante que en los yacimientos anteriores.

Es frecuente la cerámica pintada, de tradición ibérica, aspecto lógico dada la cercanía del poblado del ibérico final cercano, desde donde, tal vez, se desplazara parte de la población. En cuanto a la *sigillata*, hay sudgálica, hispánica formas 33 y 37, clara A, B Desbat 8, C y D, lo que nos da una ocupación continuada del yacimiento hasta, al menos el s. IV d. C. Igualmente es abundante la cerámica común. Fragmentos de dolias, cuencos, jarras, etc se extienden por todo el yacimiento. También hemos encontrado dos pesas de telar.

6. *Un camino romano*

Una de las primeras cuestiones que llaman la atención cuando se descubre este importante complejo romano es su posición alejada de la vía Augusta, que transcurre al otro lado de la Sierra de María, por el pasillo de Chirivel. No parece en principio lógico que este ámbito tan intensamente romanizado estuviese separado de la calzada romana por la gran mole de la Sierra de María, mientras que en el trayecto de la propia vía los enclaves romanos son escasos y de dimensiones pequeñas, con la excepción del Villar de Chirivel.

Esa dificultad parece salvarse por la existencia de un camino que uniría este conjunto romano con la vía Augusta, a través del único paso de montaña que existe. Esta posibilidad se confirma al encontrar en varios tramos del antiguo camino alineaciones de piedra, perfectamente trazadas, algunas de las cuales recuerdan el típico trazado de una calzada romana. Esta vía saldría de *Romanientes*, por su parte más occidental, siguiendo el camino marcado por las alineaciones de piedras, atravesaría Casablanca, y se dirigiría hacia dicho paso, que se encuentra en dirección suroeste. Es en el pie de la Sierra, antes de comenzar el ascenso cuando se observan los posibles restos de la calzada. Se trata de un tramo que aún discurre por el llano, y que conserva a uno y otro lado piedras de tamaño mediado, bien cortadas, perfectamente alineadas, a lo largo de unos 15 m. Siguiendo el camino, ascendiendo, pueden verse otros tramos, en diversos lugares, aunque su trazado no sea tan claro y tan regular como el anterior.

Nos inclinamos a pensar que se trata de vestigios de un antiguo camino romano por varias razones. El poblamiento más intenso de esta zona, a lo largo de toda su historia, ha sido el de época romana. Ya hemos dicho que tras su

abandono en la tardía Antigüedad, no se volvió a poblar. Hubo alguna choza medieval y más tarde algunos cortijos en las inmediaciones, pero no con la suficiente población para hacer necesario un camino de estas características. Además, durante la Edad Moderna, y hasta hoy, las conexiones se han realizado a través de María y Vélez Blanco, o a través de Orce. Ese camino subsiste como muy secundario, utilizado por algunos leñadores y pastores.

Las características del trazado son propias de los caminos romanos, grandes piedras en los laterales, recorrido recto allí donde es posible, y grandes curvas en las zonas de ascenso. A ello hay que añadir la noticia conocida a principios de siglo, del descubrimiento de cuarenta o cincuenta monedas de cobre en la Boca del Puerto, a cinco kilómetros de Chirivel, entre las que figuraban dos de Julia Mammea, varias de Nerva, Trajano, Gordiano Pio, Marco Antonio, Gordiano I, Licinio, Constantino el Grande y Galieno.²⁸ Esta zona fue prospectada por nosotros sin que hubiese indicios de poblamiento. Todo parece indicar que se trataría de un ocultamiento, como el encontrado en la Yesera, en algún lugar del camino.

Por último señalar que este camino comunica directamente con la vía Augusta. Es más, sale a las inmediaciones del único yacimiento romano donde se han realizado excavaciones en toda la comarca, el Villar de Chirivel, donde se han encontrado mosaicos y algunas esculturas.²⁹ Ello nos lleva a proponer como hipótesis que el mayor tamaño y riqueza que tiene este yacimiento, en relación con los de su entorno, pudiera también derivarse de ser un punto de conexión, a través del cual se establecerían los contactos comerciales de aquel núcleo romano con la Vía Augusta.

7. Interpretación de este conjunto arqueológico

El pasillo de María-Orce comenzó a ser ocupado y explotado, en época romana, hacia la primera mitad del s. I d. C. La aparición del núcleo de *Romanientes* parece corresponder a esa fecha, momento en el que se pondrían en explotación los recursos económicos del entorno. Estas fechas coinciden con la eclosión del poblamiento romano en la cercana Hoya del Marqués y en

28. La noticia es dada por F. PALANQUES, *Historia de la villa de Vélez Rubio*, Vélez Rubio, 1909, (Reimpr. en 1987), pp. 44-45. Dice que aparecieron en 1906 y que, las que él examinó, que son las mencionadas en el texto, se encontraban en un buen estado de conservación.

29. Véase J. MARTÍNEZ y otros: "El Villar de Chirivel (Almería): Una villa romana", *Arqueología en la comarca de los Vélez*, Almería 1994, pp. 113-138.

el valle del río Caramel Alcaide. Los enclaves más pequeños parecen alcanzar su máximo desarrollo, en algunos casos, a partir del s. II d. C. Toda la zona se mantiene ocupada hasta, al menos, el s. IV, d. C. según la cronología que ofrece la cerámica y las monedas encontradas en distintos lugares. Desconocemos las fechas de abandono, aunque, con toda precaución, podemos situarlas hacia el s. V d.C. aunque hay algunas cerámicas claras que pueden datarse hasta el s. VI d. C. Es cierto que en las zonas más altas y marginales se observan algunos restos de cerámica común, bastante tosca, que anuncia ya el final del periodo romano. Este tipo de cerámica no se encuentra en el conjunto de los yacimientos, lo que nos lleva a plantear el abandono en las fechas mencionadas.

Tras esta descripción habría que preguntarse a qué tipo de habitat responde el yacimiento de *Romanientes* y su entorno. Como hemos visto a lo largo de la descripción realizada, todo el poblamiento y las vías parecen estar relacionados con el gran núcleo de *Romanientes*, que articularía y ordenaría todo el espacio circundante. La extensión construida, la posible organización de las estancias en torno a calles, la planta de edificios de grandes dimensiones, las posibles obras de encauzamiento, así como los materiales de construcción hallados, nos hablan de un habitat agrupado, que supera las dimensiones de una *villa*, pero que no ofrece, al menos aparentemente, la estructura típica de una ciudad, organizada en planta ortogonal. Por ello nos interesa reflexionar sobre algunas de sus características.

Si consideramos la superficie construida, superior a las quince hectáreas, podríamos decir que se acerca a una ciudad pequeña o mediana, incluso superior a ciertas ciudades conocidas del sur y sureste peninsular que tienen un perímetro inferior a éste.

En cuanto a la disposición superficial de las estructuras, es evidente que no podemos señalar un centro donde se levantarán los edificios públicos, y que su propia disposición, extendida a lo largo de un kilómetro con una anchura de unos doscientos o trescientos metros, no es la más ortodoxa, mucho más si se considera que es un yacimiento estrictamente romano, sin población previa. Sin embargo merece la pena incidir en algunos aspectos. La entrada este del yacimiento aparece claramente delimitada con las estancias del promontorio y los grandes muros que transcurren a su pie. De otro lado está la posible organización de las habitaciones en varios niveles que parecen indicar calles, aunque no es posible comprobar esta estructura más arriba al estar arado el terreno. La existencia de edificios con muros bastantes gruesos pueden indicar construcciones importantes, aunque no sabemos si se tratarían de

edificios públicos. Sí parece que la planta rectangular de la última zona puede corresponder a la de un templo. Por último todo el sistema de encauzamiento y control del agua podría suponer una obra de infraestructura importante.

Es evidente, pues, que no se trata de una villa o una simple aglomeración sino que mantiene una estructura general, y que hay una cierta organización colectiva. Por tanto, aunque no podamos hablar de una ciudad, si hemos de hablar de un importante núcleo de población, que es capaz de organizar el territorio circundante.

Puede que estemos, como ya hemos planteado en alguna ocasión,³⁰ ante un tipo de núcleos que no pueden caracterizarse como ciudad, pero que tampoco puede considerarse como villas. Recordemos que en la mayor parte de las tierras murcianas se observa una escasez de ciudades relevantes, si se exceptúa Cartago Nova,³¹ al menos durante el Alto Imperio, algo que también sucede en parte de los altiplanos granadinos. Estamos, pues, en una amplia zona con poblamiento romano rural, que tiene que articularse de forma diferente a la que tradicionalmente conocemos en el sur peninsular. La lejanía de ciudades permite que haya lugares intermedios, que, tal vez, cumpliesen funciones centralizadoras del territorio inmediato. Ello supone un grado de organización y de ahorro de energía, y permite un poblamiento intenso. Sin ese tipo de núcleos intermedios con esas funciones dicho poblamiento no hubiese sido posible ni rentable.

Ello puede explicar no sólo la extensión del yacimiento, sino las plantas de edificios en superficie, o los materiales constructivos. ¿Acaso alguno de estos edificios tuvo funciones públicas, administrativas, de recaudación, religiosas, o de ocio?. Son respuestas que no podremos conocer hasta que no se hagan excavaciones o aparezcan otros materiales, como inscripciones, que den mejores pistas sobre la naturaleza del poblado de *Romanientes*.

Queda un último interrogante por despejar. ¿Cuáles fueron las razones para elegir este enclave, alejado como está del entorno de la Vía Augusta? Desde nuestro punto de vista son razones económicas, derivadas de la explotación de los recursos de la zona, los que privilegian este enclave. Junto al yacimiento de *Romanientes* se extiende la amplia llanura de la cañada de los

30. C. MARTÍNEZ y F. A. MUÑOZ, "Factores de cohesión y ordenación territorial en el sur de la Tarraconense: la comarca de los Vélez", presentado en el *Coloquio Internacional Las ciudades romanas de la Bética* (en prensa).

31. C. BELDA NAVARRO, *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*, Murcia 1975.

Vélez hacia Orce, con tierras de buena producción cerealística. El acceso a estas tierras desde este núcleo es directo. Es muy posible que tal explotación sea la responsable de que se poblase, de forma apreciable y por primera vez en su historia, este pasillo de María. Pero tal vez haya que considerar otros recursos que ofrece este paraje. Entre ellos, el esparto, una planta muy importante para el mundo antiguo, empleada en numerosos objetos y útiles de trabajo, y la ganadería. Los montes y altiplanos próximos han proporcionado buenos espartizales y, sobre todo, abundantes zonas de pasto. Es posible, por tanto, que se explotasen estos espartizales, y que, junto a las explotaciones de cereal, la ganadería constituyese la base de su desarrollo. A ello hay que unir, por último, la abundancia y disposición de las aguas, y, en concreto las posibilidades que ofrecía para un núcleo importante de población las aguas que fluirían al pie de *Romanientes*.

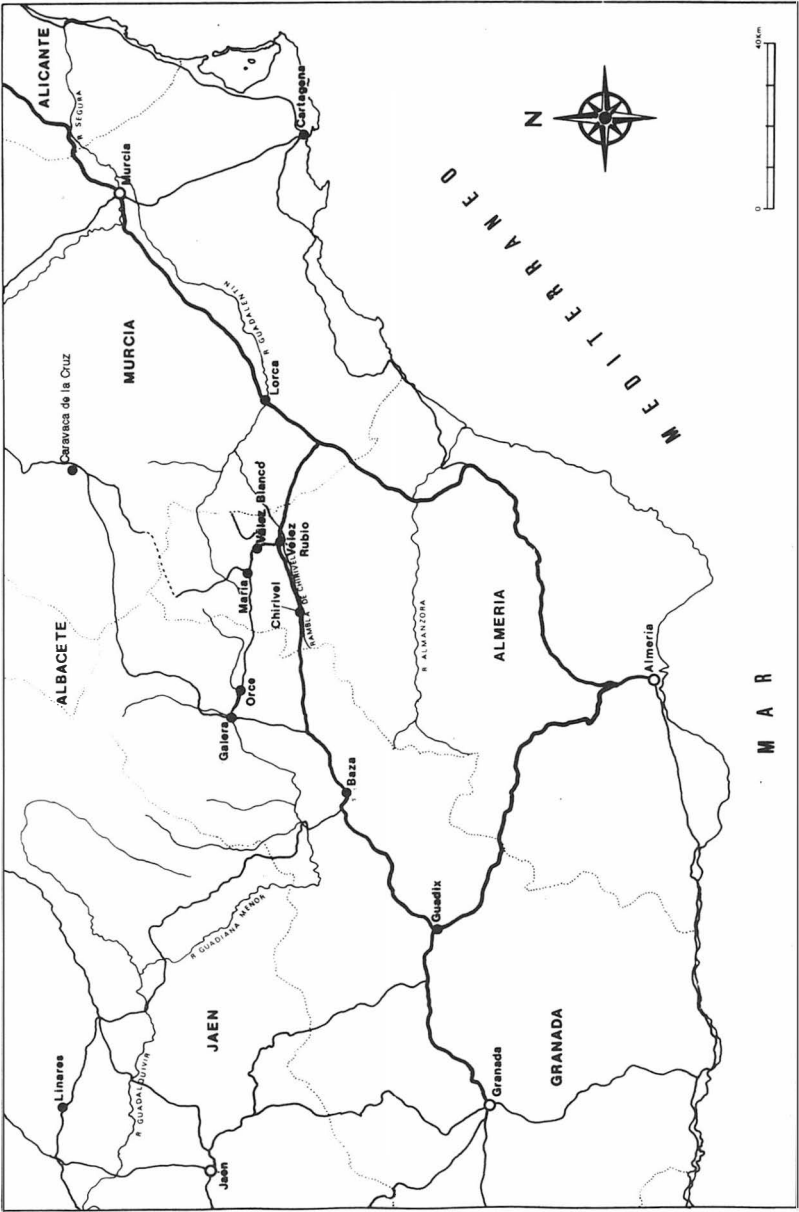


Lámina 1. Sudeste peninsular

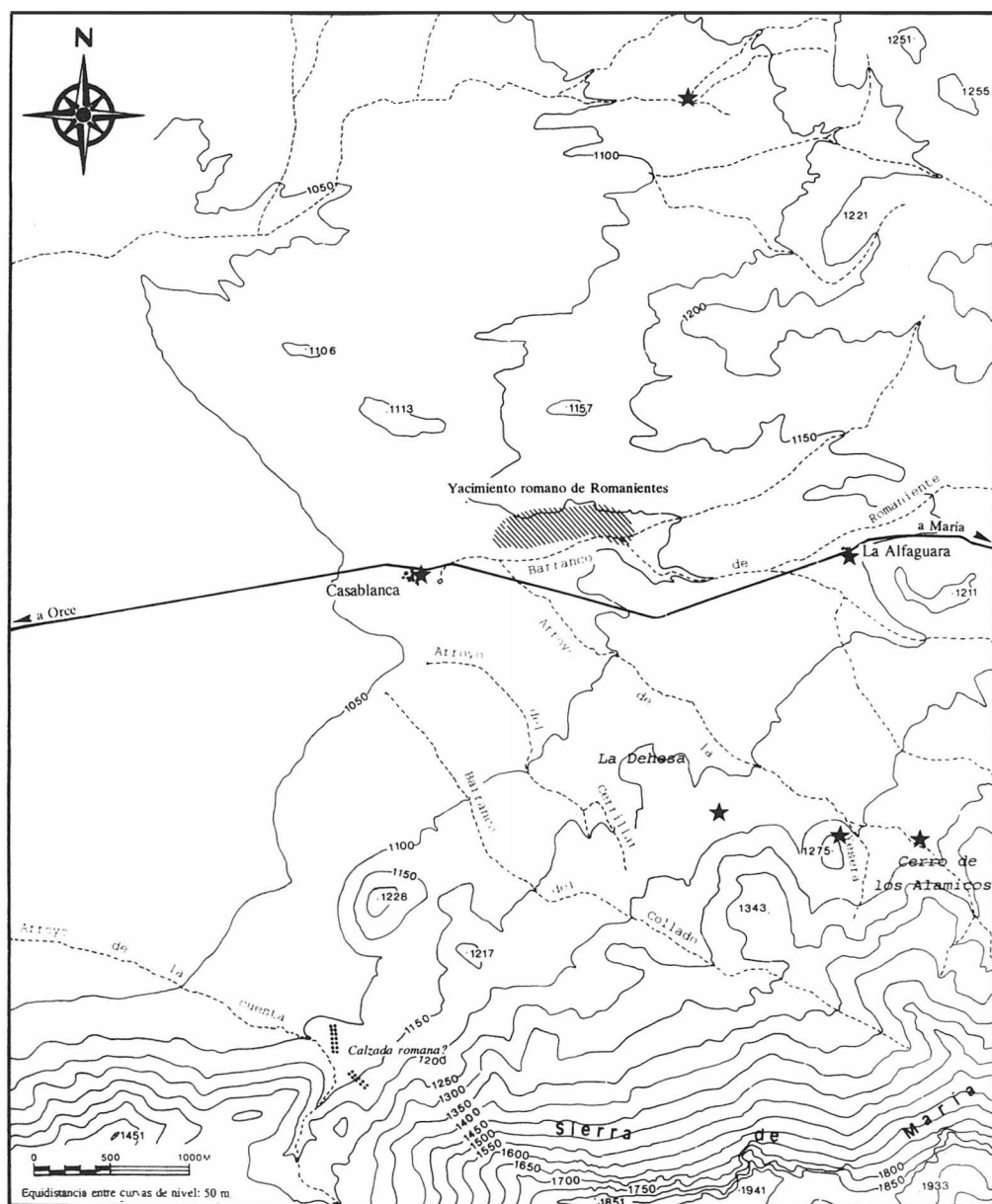


Lámina 2. Localización de los yacimientos

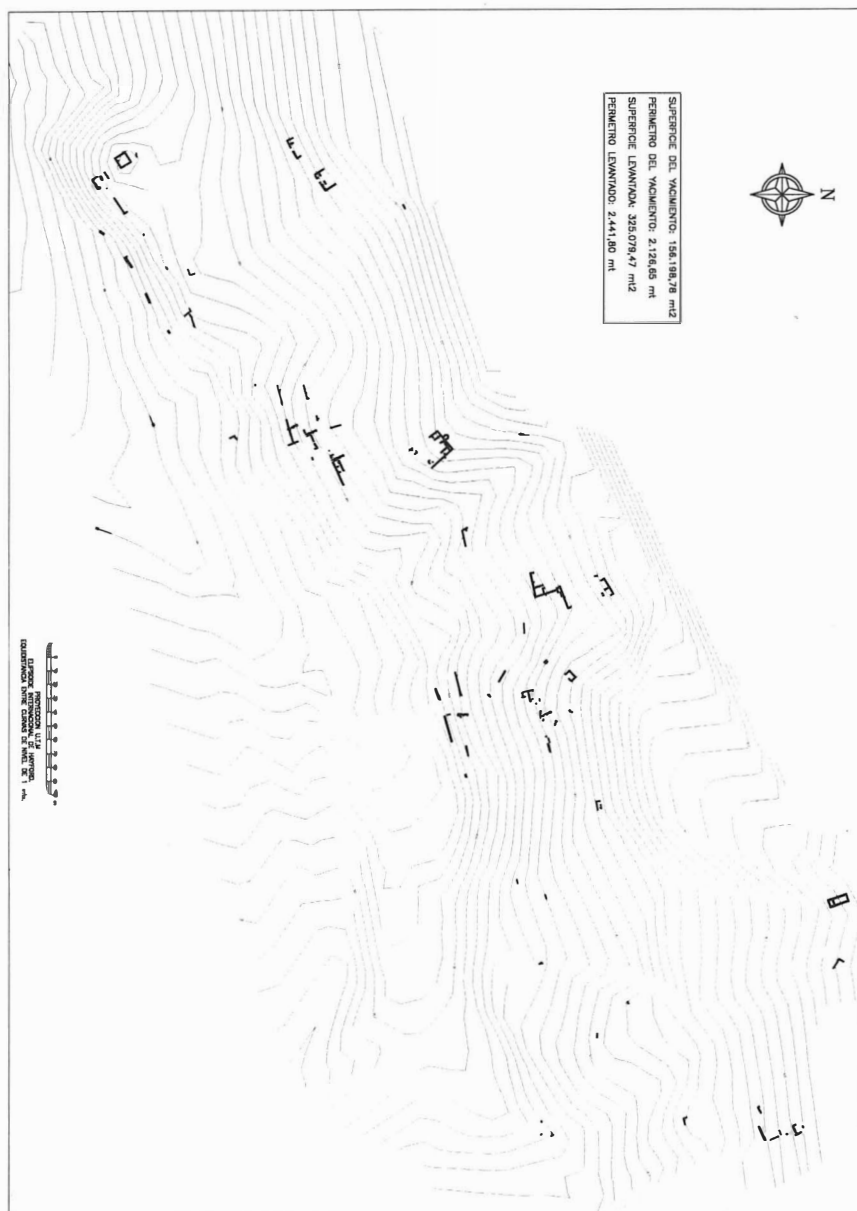


Lámina 3. Levantamiento topográfico del yacimiento de Romanientes

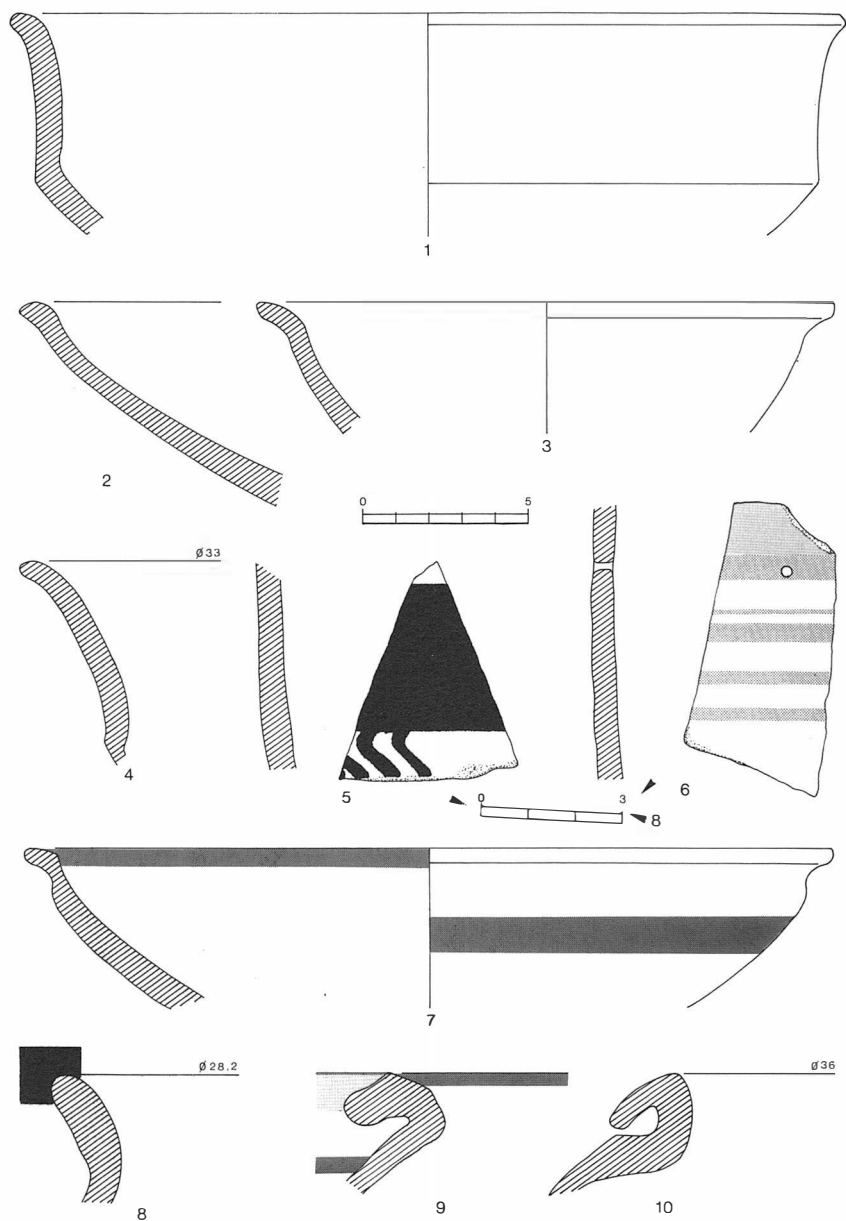


Lámina 4. Cerámicas comunes y pintadas de Pozo Gallardo

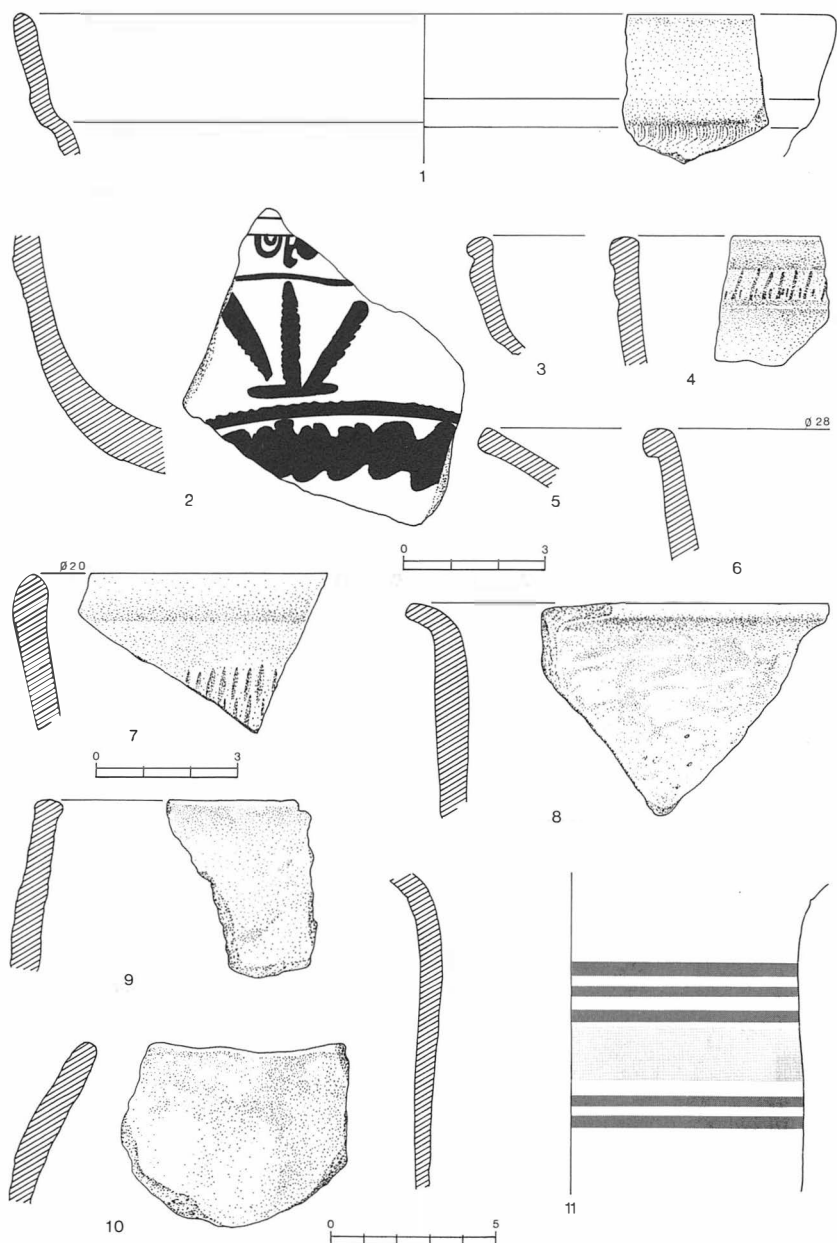


Lámina 5. La Yesera, Los Alamicos, La Dehesa y Pozo Gallardo

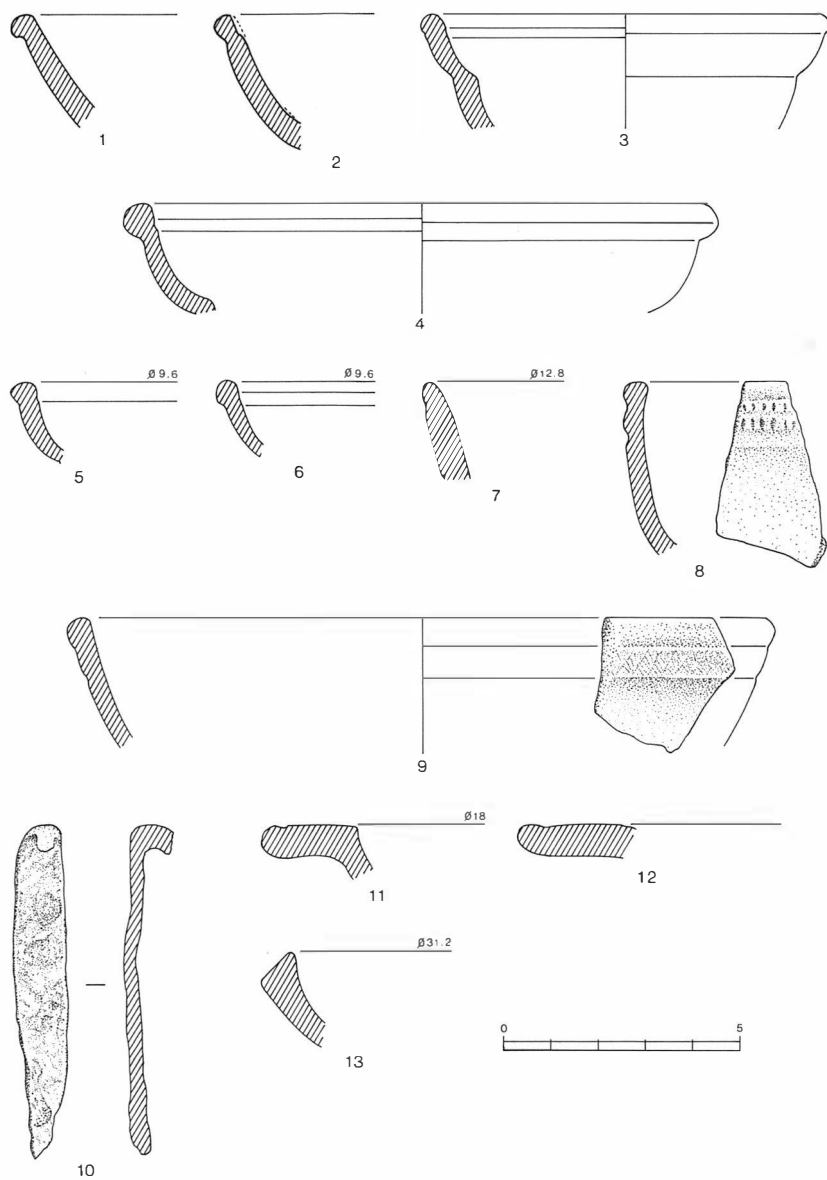


Lámina 6. Terra Sigillata y clavo de metal de Romanientes

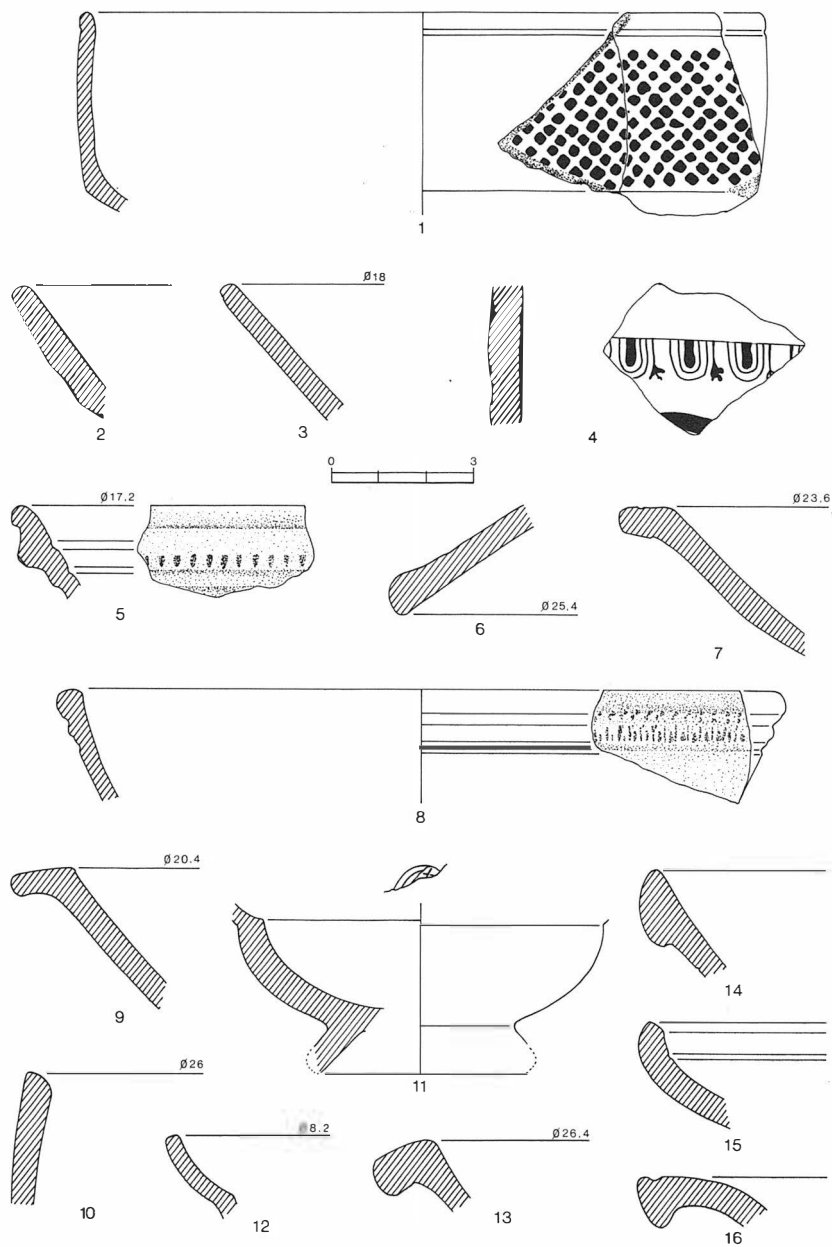


Lámina 7. Terra Sigillata de Balsain, Alfahuara y Romanientes